

Barcelona, 30 - 8 - 41.

Duerches mios: Como podré ver todavía
estoy en Barcelona. Saldrímos hoy, domingo?
Si quisieras que diga la verdad, ya nada es que-
raria, pues hoy hace cuatro días que estamos aqui.
dando y a quedado bien demostrado que no se
puede una pieza de la formalidad de estos asuntos.
La verdad es que hace cuatro días que vivimos
libres de misioneros. No se diría si no, que es-
mos atrincherados que estamos aguardando el am-
anecer de una noche de reyes. ¡ Bien, que por prin-
cipio reg. venimos a montar en el carrojete tie-
nido por el caballo alimentado a base de carbón
de piedra y fuego. Desde que vimos que veníais
a partir, que sigue dar todas las madrugadas, los
vines en no se que campamentos de esta Barcelo-
na que tanto quisieras que esta vez, así se
podría decir que nos a dejar con un poco de
alegría, aún que, en el fondo, es triste. Pero
alegría de estos muros, de estas rejas y de tu.

de lo que después de tantos meses es una bendición
que no se separa de nuestro cerebro un solo minuto.
Toda la pena de celebrarlo si no son una fiesta
alegría, si cosa un poco de satisfacción. Claro está
que tanto tristeza lo desvanece y que más de una
vez mi hermano recordar algunas cosas y sobre todo
las comunicaciones. Mas la esperanza es de que
sean corridos un nuevo tiempo y con plena li-
bertad. Podré abrazarte y comprender en lo que
más estás ansiosos de cumplimiento continuo.

La carta que ayer te entregó la tía Valentina, y
para que la guardes, porque si la has leído, ya te
habrás dado cuenta que merece la pena de te-
nerla siempre al alcance de la mano, para
que si de presente el momento, hacerla ver
a aquél que con tan puro respeto se atre-
ve a insultar con mentiras inconfundibles al que
dijo el ser a la mujer que según dice tanto
queriese. Depende esta carta, te habrá dado

cuenta de lo que yo te diré y esto lo sabe el
tío Manolo, a quien se lo comunicaba y quien
cuando yo lo rechazaba, como exagerada y mentirosa.
Pero en el fondo de mi pensamiento siempre
había un interrogante.

Voy a citar bastantes días sin vivir. Creo
que nada te diré que decir, ya que si yo di-
rás que hasta el final será como hasta
ahora. Nada de lo que yo estoy encerrado,
en ningún momento ni en ningún sitio. Te puse
de obligar a hacer bajar la cabeza. Mucha
fi en el porvenir y confianza en lo que se vi-
dera, si sea el día en que podremos volver el hogar.

Para el Pequeño, que tengo que decir.
Todos los que te dicen, hasta él, lo cierto y
puedo que vaya a la escuela, porque ha lle-
gado la hora en que yo le sea propietario.

Día muchos recordados a Tresfes, a tus hermanas
y a mi hermana y a tu tía y a mis nietos un
firme abrazo de nuestro de Vilan